



Felipe Santos, SDB

“El que quiera ser grande, sea vuestro servidor” (Mc 10,43)

Jesús va a Jerusalén a dar la vida. Los discípulos van a Jerusalén con pretensiones de acumular poder y dominio. El contraste es evidente. Recorre este día el sendero del servicio. No es muy transitado, pero conduce a un bellissimo paisaje.

Cada noche me preguntas: ¿Serviste hoy? Y yo, sin decir nada, te muestro el delantal, abro mis manos ante Ti.

Jesús reúne a los Doce y les anuncia con realismo lo que le va a suceder en Jerusalén: las autoridades religiosas y políticas lo matarán y luego de tres días resucitará. Los hijos de Zebedeo piden privilegios, no quieren aceptar el sufrimiento que supone el seguimiento de Jesús. El Hijo del Hombre no vino a ser servido sino a servir y dar su vida en rescate de muchos, es el Servidor sufriente, no el Mesías triunfador.

No debe ser lo propio de los discípulos y discípulas de Jesús el buscar puestos, poder y riquezas. El discípulo auténtico es el servidor que debe tomar distancia de las prácticas de poder propias de “los gobernantes que dominan a las naciones como si fueran sus dueños”. El camino de la Cruz es también el camino del discípulo, quien busca atajos, se niega a amar apasionadamente como lo hizo Jesús. Sólo resucita el que ha sabido dar la vida.